

ANTONIO PEREIRA GANA EL PREMIO CASTILLA Y LEÓN DE LAS LETRAS

"Un premio es un agobio dulce: sirve para saber que no estás solo"

Antonio Pereira (Villafranca del Bierzo, 1923) acaba de ganar el premio Castilla y León de las Letras. Pero Pereira es en realidad un autor fronterizo, a medio camino -entre Galicia y León. Nieto de 'ferranxeiros' de Fonsagrada, de niño guarda la imagen de dulces visitas al San Froilán de Lugo. Es premio Torrente Ballester.

M. Giráldez

Foto: Ramón Cela

Antonio Pereira contesta a eso de las seis de la tarde desde Madrid, seguramente después de la siesta. A Pereira no hay quien le quite la siesta. Va alcanzando cierto sosiego, tras la avalancha de llamadas del fin de semana, o al menos eso dice. "Sí, esto se calma. Pero el agobio al que te someten tras un premio es un agobio dulce. Sirve para saber que no estás solo".

Claro que a estas alturas, Pereira ya ha recibido muchos galardones, y aunque éste sea el reconocimiento a toda una trayectoria, uno se acaba acostumbrando. "Yo he sido eso que llaman un escritor de culto, lo cual tiene su lado bueno y su lado malo. Ahora es cierto que se reeditan mis libros (hace unas semanas Espasa sacó la calle un reedición de «Cuentos de Medio Siglo» y de «País de los Losadas», este último ambientado en el Courel de su buen amigo, ya fallecido, Uxío Novoneyra), lo cual, quizás, me ha acercado a más público. Casi tengo añoranza de cuando era un autor mucho más minoritario. Pero bueno, en el fondo lo que uno desea es que le lean".

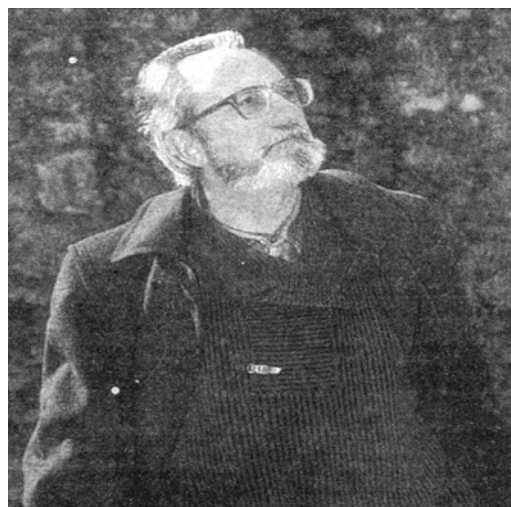
Claro que tal vez ese carácter especial que tiene la literatura de Pereira esté derivado de su condición de cuentista. Por supuesto que en su trayectoria hay mucha poesía y novela, pero es como autor de relatos como ha alcanzado su auténtica dimensión. "Y los relatistas, amigo Pereira, como Faulkner, Cortázar o Monterroso, han florecido fuera de España; pero aquí el relato nunca ha tenido demasiado aprecio". Le digo.

"A mí el cuento me va. Tiene mucho que ver con mi gusto por la oralidad, eso que Luis Mateo Díez explica de los filandones al amor de la lumbre, en los largos

inviernos de Villablino. Yo podría decir lo mismo de Villafranca, mi pueblo. Yo soy un escritor de frontera: esa frontera feraz y fascinante, entre Galicia y León". y por si quedaba alguna duda, el último libro de Pereira fue una selección de relatos, publicados por Mario Muchnik bajo el título de «Me gusta contar». Toda una declaración de principios.

"Pero el relato, Pereira, no es un género menor. Es una carrera de cien metros, un chispazo fulgurante, para el que se necesita estar en forma, mientras la novela, creo yo, es más una carrera de fondo". "Sí, eso es exactamente. Yo creo que un cuento es, en efecto, una salida' rápida, algo que no permite errores, que ha de ser eficaz. Aquí en España ha sido, sin embargo, un género menor. Hay que reconocerlo. Se preferían novelas y novelones. Pero tal vez eso está cambiando" .

"Me dicen que el premio te ha interrumpido el comienzo de un nuevo libro". y entonces Pereira explica que sí, que un poco, aunque tampoco está mal que a uno le interrumpan por cosas como un premio. "Estoy haciendo una especie de memorias, un libro de adolescencia, de aquellos años jóvenes en el Bierzo. Me emocioné cuando leí la historia de La lengua de las mariposas de Rivas, y el otro relato, Un saxo en la niebla, porque entiendo bien de lo que habla. Yo mismo le dije un día a Juan Cruz que eran dos textos excelentes".



"Y ahora, ¿cómo va a compadecer su lado galaico con el premio Castilla y León?", le digo. "Perfectísimamente. Yo en Villafranca piso tierra de León, pero el aire es más sutil que la tierra. Y cuando paseo por la carretera me llega el rumor del mar de Fisterra, y el sonar del hierro de mis antepasados ferranxeiros de Fonsagrada".